

MADRID

1800-1833

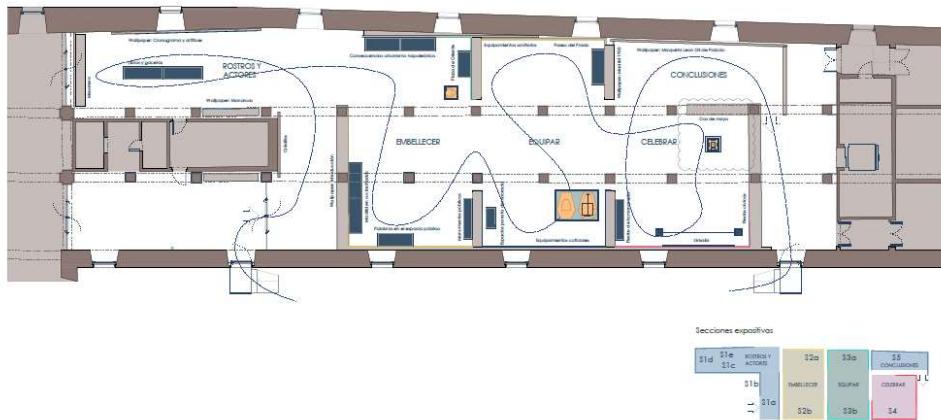
Ideales y proyectos para una capital de la época de las revoluciones

22.11.2022 - 26.03.2023



100 obras de la colección municipal expuestas en Conde Duque dan a conocer el Madrid de comienzos del siglo XIX

Los principales protagonistas y proyectos del periodo que comprende la convulsa historia política de los años 1800 a 1833 —como la Plaza de Oriente, el Teatro Real o el Obelisco del 2 de Mayo— se dan a conocer en esta exposición a través del patrimonio municipal, cuyos fondos del Archivo de Villa y del Museo de Historia, también de la Hemeroteca y de la Biblioteca Histórica, articulan las tres secciones en las que se divide la muestra: Embellecer, Equipar y Celebrar.



Planta de la exposición

VISITA

Entrada gratuita

Horario:

De martes a sábado: 10 a 14 horas y de 17:30 a 21 horas.

Domingos y festivos: 10:30 a 14 horas.

Lunes cerrado.

Dirección:

Sala SUR Conde Duque

Calle Conde Duque, 9

28015, Madrid

Teléfono: 917791345

Las visitas en grupo con guía propia tienen un aforo de 20 personas.

Es recomendable escribir previamente al correo: cdinfoexposiciones@madrid.es

bellecer

otras bellas ha sido siempre un instrumento social. Siendo los espacios un microcosmos representativos, la construcción de monumentos y edificios que recordaran a las buenas gobernanzas podia ofrecer a su pueblo CIVIL, a una tradicion honrada de belleza recordar de ciudad pùblica en un proceso un claro ejemplo a nivel europeo.

Al siglo XIX, los problemáticos asentamientos se multiplicaron y las fachadas en la vía de expansión verdes para el crecimiento urbano de instrumentos de señalidad e identidad, asentamientos a veces sencillos que anuncianan el valor simbólico de la ciudad. Al sur la ciudad conservada en un libro, donde la nación moderna comienza a formarse, su embellecimiento se asil vanzhen para la difusión de un espíritu de maestros

Los mensajes de

Las revoluciones trajo...
de calles y plazas cambió...
polizada y transcede pe...



Hacia 1800, Madrid se hallaba en una encrucijada. Si su configuración urbana y mucho de su patrimonio seguían ligados a la ciudad barroca, la capital entraba en el nuevo siglo con el impulso de una política monumental novedosa desarrollada durante la Ilustración. A pesar de ello, a comienzos del siglo XIX la ciudad seguía lastrada por antiguos problemas.

Cuando Napoleón ya revolucionaba las ciudades de media Europa, en Madrid despuntaban varios grandes proyectos semiabandonados y un tejido urbano abigarrado, falto de espacios públicos y cubierto de obstáculos que afectaban tanto a la circulación, como a la salubridad y la belleza de la ciudad. Todo cambió gracias al efervescente contexto político de las primeras décadas del siglo XIX, una época de revoluciones en la que la transformación de esta ciudad brilló con una luz propia.

Esta exposición sigue el brillo de esa luz, proponiendo una lectura cultural y política de una serie de proyectos arquitectónicos y urbanos, a menudo vinculados al contexto europeo, destinados a la construcción de un nuevo Madrid. Recorriendo esta producción a través de tres grandes principios, el embellecimiento, el equipamiento y la celebración, se aprecian las mutaciones de una capital real e imperial, convertida en capital liberal, y posteriormente en teatro de un fallido retorno al Antiguo Régimen. Madrid se presenta en estas salas como un espacio de diálogo entre el poder y la nación, y como el laboratorio urbano donde experimentaron algunas de las mejores propuestas que la cultura arquitectónica española hizo al arte de construir europeo de estas décadas fundamentales.



ROSTROS Y PROTAGONISTAS

A principios del siglo XIX, la relación entre Madrid y los protagonistas de su arquitectura cambió. Un insólito contexto político provocó el auge y caída de varios gobiernos, trastocando además el funcionamiento de la arquitectura municipal. Aun así, el Ayuntamiento fue un centro estable para la creación arquitectónica.

Entre los ciudadanos de Madrid, cobró fuerza una voz cada vez más pública e interesada en el debate sobre la arquitectura de la capital. Artículos de prensa, descripciones impresas, guías y tertulias abrieron la reflexión sobre la transformación de la ciudad a un público mucho más amplio. Así, en este nuevo espacio urbano de palabras, tinta y papel, los periodistas, diletantes o historiadores consolidaron el entendimiento entre la arquitectura, el pueblo y el poder, asentando las bases de una mirada crítica y moderna sobre un nuevo Madrid de cambios frenéticos, grandes proyectos e infinitas posibilidades.

EMBELLECER

Hacer las ciudades más bellas ha sido siempre un instrumento fundamental de poder. Siendo las capitales un microcosmos del Estado al que representaban, la construcción de monumentos y ornatos se utilizaba como un manifiesto público de la belleza que un buen gobierno podía ofrecer a su pueblo. Durante el siglo XVIII, a esta tradicional búsqueda de belleza, se le unió la necesidad de utilidad pública en un proceso del que Madrid es un claro ejemplo a nivel europeo.



En los albores del siglo XIX, las problemáticas iniciadas en el siglo anterior (regularización de las fachadas en la vía pública, creación de espacios verdes para el esparcimiento ciudadano, construcción de monumentos de utilidad científico-cultural...) fueron continuadas a pesar del clima de turbulencias políticas que acentuaron el valor simbólico de estos proyectos. Al ser la ciudad convertida en un libro de páginas blancas donde la nación moderna comenzaba a escribir su nueva historia, su embellecimiento se usó también durante estos años para la difusión de un conjunto de nuevos valores cívicos.

EQUIPAR

A partir de las experiencias de la Ilustración, el Madrid de las revoluciones quiso dotarse de una serie de instituciones capaces de reforzar su estatus de capital científica, política y cultural. Se proyectaron hospitales, archivos, bibliotecas, museos, panteones y otros tantos equipamientos. A pesar de que pocas veces pasaran a la fase de construcción, dichos proyectos demuestran la madurez de un complejo proceso de mutación del significado de Madrid.

La ciudad seguía sin tener una gran catedral, pero un floreciente museo y las obras de un gran teatro, afianzaron su posición como capital cultural europea. Junto a nuevos edificios para el estudio de ciencias como la cirugía, se construyeron cementerios públicos para mejorar el aspecto y la salubridad locales. Cafés, salones y otros tantos nuevos divertimentos urbanos consolidaron el carácter burgués de la ciudad. Además, se proyectaron novedosos espacios representativos del poder y la historia de la nación, nueva protagonista de la capital.



CELEBRAR

Como sede de la monarquía, el Madrid de principios del siglo XIX continuó siendo el teatro de los fastos reales. En esa celebración de la vida y la muerte de los reyes, se desarrolló una renovación del repertorio formal de las arquitecturas efímeras construidas para estas ocasiones.

Con ellas, los arquitectos podían expresarse siempre con mayor libertad al no estar sujetos a los obstáculos materiales de un proyecto pensado para perdurar. Los arquitectos del Ayuntamiento se encargaron casi siempre de solemnizar y transformar el rostro de la ciudad para estos festejos. Una vez más, la gran novedad llegó de la mano de los acontecimientos políticos. Al convertirse Madrid en sede del moderno sentimiento nacional y en teatro del “martirio laico” del 2 de Mayo, se crearon nuevos rituales cívicos ensayados en el espacio público de la capital. Estas fiestas nacionales interactuaron con los monumentos y edificios madrileños representativos del antiguo y el nuevo orden social.

EPÍLOGO

Ya en 1815, el Arquitecto Mayor de Madrid, Antonio López Aguado, recibía la orden de dibujar dos planos de la ciudad. Uno debía mostrarla tal y como había quedado tras la experiencia napoleónica, y otro debía reflejar cómo podría quedar en un futuro próximo, una vez desarrolladas las nuevas empresas del gobierno fernandino. Más tarde, cuando se le encargaba a León Gil de Palacio su célebre maqueta, la conciencia de ruptura marcada por los años del ciclo revolucionario era ya una realidad consolidada.

En la ciudad que despedía a Fernando VII habían surgido nuevos espacios públicos, algunos felizmente concluidos, y otros, como la Plaza de Oriente, condenados a una decepcionante resolución. Esa ciudad era ya la capital de una memoria nacional presente en su Museo de Pinturas o en el obelisco que se estaba construyendo en el Prado.

Aunque de los muchos proyectos propuestos poco llegará a concretizarse, las iniciativas de estos años muestran una ciudad rápidamente adaptada a las duras exigencias de un contexto político sin precedentes. Siendo más monumental, más burguesa, y más política que nunca, la capital que heredaba Isabel II estaba lista para recorrer los caminos de la Europa decimonónica.

En el ocaso de estas primeras décadas del siglo XIX, Madrid era ya miembro de pleno derecho de una novedosa cultura urbana que miraba con entusiasmo al horizonte de la modernidad. Se abría así una nueva etapa de transformación para la manera en que los ciudadanos vivían, se desplazaban, e interactuaban con los edificios y espacios de su capital.

[Textos del comisario: Adrián Fernández Almoguera
Fotografías de: Raúl Gómez Escribano]

El **catálogo** de la exposición puede adquirirse en la Imprenta Municipal
(Calle Concepción Jerónima, 15, Madrid)
[pvp: 20 euros (solo pago en efectivo)].



345 páginas
ISBN: 978-84-7812-840-2
D.L.: M-17989-2022

CRÉDITOS

Ayuntamiento de Madrid

Alcalde de Madrid

José Luis MARTÍNEZ-ALMEIDA NAVASQUÉS

Delegada del Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte

Andrea LEVY SOLER

Coordinador General de Cultura

Jorge MORETA PÉREZ

Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos

Emilio del Río SANZ

Subdirector General de Museos y Exposiciones

Enrique SILVESTRE CATALÁN

Jefe del Servicio de Museos y Exposiciones

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN

Jefe del Departamento de Exposiciones

Fernando RODRÍGUEZ OLIVARES

DEPARTAMENTO DE EXPOSICIONES

Coordinación

Carlota BUSTOS JUEZ

Montaje

Fernando ARIAS OCTAVIO

Administración

Aurora SAN MIGUEL PARDO

Exposición

Comisario

Adrián FERNÁNDEZ ALMOGUERA

Diseño museográfico

Raúl GÓMEZ ESCRIBANO

Jara MUÑOZ y Daniel MONTES:
colaboradores

Documentalistas

José Manuel BÁÑEZ SIMÓN

Noé VARAS TELEÑA

Montaje

Grupo LA

Iluminación

INTERVENTO

Restauración

Fanjare S.L.

María Jesús MARTÍNEZ DE MIGUEL

Agradecimientos

Agradecimientos

A todas las personas que han colaborado y participan en la exposición, y a las siguientes instituciones:

Archivo de Villa de Madrid

Biblioteca Digital Memoria de Madrid

Biblioteca Histórica de Madrid

Hemeroteca Municipal de Madrid

Museo de Historia de Madrid

Biblioteca Nacional de España

Museo Lázaro Galdiano

Archivo Histórico Nacional

Museo del Prado

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Biblioteca Nacional de Francia

Museo Carnavalet de París

Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército



exposiciones
conde duque | MUSEOS
MUNICIPALES



| MADRID